

DIFICULTADES EN LA BÚSQUEDA DE LA PAZ. REFLEXIONES Y PROPUESTAS PARA UN PROCESO VASCO.

- **Jon Landa** (director de Derechos Humanos del Gobierno Vasco)
- **Iñaki Iriondo** (periodista del diario Gara).
- **Vicenç Fisas** (director de la Escuela de Paz de la Universidad Autónoma de Barcelona)

Aurreneko mahai inguru honetan landu nahi dugu bakearen bila dauden zailtasunak, kontuan hartuta non gauden, bai ze lekutan bizi garen, eta bai zein dan azken hilabete eta urteetako bilakaera istorikoa edo gertakizunak eta nola izan diran.

Antolatzaileen aldetikan ezin gendun aparte utzi Euskal Herriko errealitatea eta euskal herriak bizi duen egoera politikoa. Hau aztertzeko hiru lagun gonbidatu ditugu, batetik Jon Landa dago: Landa jauna berez irakaslea da Euskal Herriko Unibertsitatean, baina gehienok gaur egun daukan karguagatik ezagutuko duzue, bera Eusko Jaurlaritzako Giza Eskubideen zuzendaria da. Beste alde batetik, mahaiaren eskuinean Iñaki Iriondo daukagu, Garako kazetaria, korrespontsal politiko lanak egiten dituen eta hirugarrenik Vicenç Fisas, Bartzelonako Unibertsitate Autonomoko Bake Eskolako zuzendaria da. Liburu asko idatzi ditu eta horietako pare bat behintzat sarreran salgai dauzkazuelako, izenburuak esango dizkizuet: bata da “Anuario de procesos de paz en el mundo”, eta bestea “Procesos de paz y negociación en procesos armados”.

Orduan, printzipioz bakearen bila dauzkagun zailtasunei buruz hitz egiteko hiru ponentetako bakoitzak ordu laurdeneko interbentzioa egingo du eta gero hitza emango dizuegu zuek nahi dituzuen galderak eta egiteko.

Jon Landa

Es necesario comenzar con una obviedad: estamos en proceso de paz o de construcción de la paz. Es un momento difícil, más o menos propicio para avanzar y alcanzar el final de camino, pero seguimos estando en proceso y es necesario resaltarlo antes que nada, porque, por desgracia, muchas voces y sectores políticos se lanzaron tras el atentado de la T-4 a darlo por finiquitado para cerrar ya un proceso que nunca quisieron reconocer ni permitir que tuviera un mínimo de recorrido. Ese entierro precipitado ha contagiado a otros sectores sociales y políticos que sí se implicaron en el proceso, pero que se ven, al parecer, obligados a un cambio de registro terminológico como si se cerrara una autopista y se inaugurara la otra.

Frente al proceso de paz, diálogo y negociación, ahora ya sólo jueces, Policía, y Estado de derecho, entendido éste de forma obtusa e intencionadamente como la legalidad puramente formal y de forzada interpretación liberticida, de normativa antiterrorista expansiva, con ley de partidos, políticas penitenciarias contrarias a los derechos humanos, etcétera. Ello nos lleva, a mi juicio, a una de las principales dificultades del proceso de paz, que ya se daba antes del alto el fuego permanente y que ahora simplemente continúa desplegándose, esto es, la inflación ideológica, el nivel extremo de enconamiento y dogmatismo ideológico que contrasta paradójicamente con un volumen objetivo de violencias, todas ellas y cada una rechazable en sí, al margen de su cantidad por cierto, pero violencias de volumen relativamente muy reducido si se compara con procesos de paz tradicionalmente asimilados al vasco: el irlandés

por ejemplo. Algunos datos comparativos, con fines simplemente ilustrativos, apuntan una mortalidad global, por ejemplo, por violencia política, del 0,34 por mil hasta el año 2000, frente al 2 por mil en Irlanda del norte.

Pensemos en la evolución del discurso político en las dos últimas décadas. A finales de los 80, principios de los 90, es irreconstructible, y cabe detectar una línea de progresión destructiva, que busca achicar todo espacio político y social que pueda servir de cobertura a un proceso de paz y pretende sentar el diagnóstico de que estamos ante un problema exclusivamente policial. Por decirlo gráficamente, un problema de delincuencia, sin base política alguna y, en su caso, como segunda vuelta de tuerca, como violencia asimilada a una suerte de limpieza étnica o crimen contra la humanidad en marcha; crimen contra la humanidad con responsabilidades directas en el núcleo de ETA, pero, al parecer, con complicidad de su entorno, incluso del nacionalismo vasco en su conjunto, sin descartar la actuación institucional. Afirmaciones estas que, alguna vez habrá que decirlo, en absoluto responden a la realidad y que entraña además una vanalización inaceptable e injustificable de lo que son los verdaderos crímenes de genocidio y de lesa humanidad a lo largo y ancho del mundo.

Debo insistir, además, que la polarización del discurso y su intencionado efecto de demonización del diálogo y la negociación tiene también una vocación de ocupar espacios sociales, no solo políticos, que determina, aunque no como factor monocausal, un alineamiento forzado de movimientos y agentes sociales, desde la iglesia a agentes económicos, medios de comunicación... como si no se permitieran espacios intermedios transversales o de vocación política. Probablemente, algo de todo esto esté en la base de la extrema debilidad de los movimientos ciudadanos, en otros tiempos vanguardia de cambio, y supone el momento definitivo de la polarización.

Por suerte, este movimiento polarizador del discurso no genera hoy el nivel de crispación social y política que se alcanzó en el año 2001, pero sigue dificultando el surgimiento de espacios de nadie con vocación de puente entre sectores sociales e ideológicos diferenciados. Otra dificultad evidente es la resistencia a abandonar la praxis y el discurso de la violencia como motor de cambio e instrumento de consecución de objetivos políticos, desde luego en su versión mas dura, de quienes cometen los atentados de ETA o de quienes practican la "kale borroka", o la extorsión y la amenaza, pero también en su versión de quienes siguen aceptando una cierta convivencia socio-política con ese discurso. Nos encontramos en todo caso con una lógica de guerra inaceptable y dificultadora sobre la que casi todo está dicho.

Otra de las dificultades es la ausencia de liderazgos fuertes tanto en el nivel político como social, y aquí me voy a fijar sobre todo en la época del alto al fuego permanente. Ello determina el constante reflujo de desconfianza con retirada al propio nicho ideológico y la desconfianza estructural a diálogos inclusivos serios. Una de sus manifestaciones es, precisamente, la falta de autonomía política de la izquierda abertzale respecto de ETA, que sólo con el alto al fuego permanente pareció verse inicialmente contradicha. Tampoco ayuda a labrar un liderazgo fuerte en ese mundo, su situación ilegal y

clandestina como resultado de la aplicación de la ley de partidos y del paso de sus líderes a prisión. La falta de liderazgo real, objetivo, con capacidad de arrastre del cuerpo político social al que teóricamente se representa, no es, sin embargo, una dificultad sectorial de la izquierda abertzale sino que afecta a casi todos los partidos de ámbito vasco y estatal. Y aquí, al margen de razones objetivas, que las hay, también se trata de una cuestión subjetiva, personal, de personas concretas que en un momento sean capaces de ir 20 centímetros por delante y distanciarse de su lógica partidista a favor del bien común. Y a ello debe añadirse un cierto cansancio, una sensación de “todo se ha intentado”, una repetición en noria de discursos que supuran muestras de cierta impotencia con sus efectos de frustración colectiva que deriva en deserción de la red pública a este nivel.

Así las cosas, el proceso de paz durante el alto al fuego permanente demostró, por el contrario, que aunque no era capaz de detener el discurso destructivo descrito, tuvo sin embargo el efecto positivo de lograr amortiguar su ruido y efectos. Es como si las mismas palabras y mensajes de repente no tuvieran eco y perdieran decibelios, no se llegó a la euforia pero se empezó a mascar una sensación de aire fresco con fuertes dosis de escepticismo, lo que es cierto que, por otra parte, poco a poco facilitaron algunas dinámicas positivas. Por ejemplo, se empieza ya a hablar en foros públicos entre los partidos políticos. Como no cala ya la demonización del diálogo, surgen iniciativas transversales, como Ahotsak; comienza la retirada de las voces más extremas, y se visualizan en el campo de los derechos humanos algunos avances significativos fruto del contexto facilitador.

Señalemos algunos de esos logros. En primer lugar, la ausencia de atentados ha logrado rebajar todos los niveles de violencia que provienen de la organización terrorista ETA, porque, al no haber atentados, es obvio también que se tienden a rebajar los efectos amenaza de otras actividades periféricas, como la extorsión, la falta de libertad de expresión, la libertad deambulatoria... En segundo lugar, porque coincidió con una fase cumbre de la política respecto a las víctimas del terrorismo de ETA. Recordemos la petición de perdón; la jornada del Euskalduna del 22 de abril; la ley de víctimas, dirigida a un colectivo de víctimas que, si bien tenía cubiertas sus demandas de verdad y justicia, por la vía judicial tenían pendiente aspectos significativos de reparación, no tanto en el plano de prestaciones personales sino de índole simbólico público, que debían ser atendidos. No sé hasta qué punto la petición personal de perdón es la vía más acertada, pero lo que hay detrás es una voluntad de preparar el camino, una reconstrucción del tejido social, saldando deudas y poniendo bases para cerrar heridas en términos de reconocimiento colectivo del daño causado.

En tercer lugar, creo que se aceleró algo la velocidad de cruce de la recuperación de la memoria histórica respecto de las víctimas de la guerra civil y las del franquismo. Aquí el camino ha hecho no poco más que empezar y si bien a las políticas indemnizatorias, de recuperación de restos y localización de fosas, se vinieron a añadir el programa del 70 aniversario de la guerra civil en 2006, con toda su carga simbólica, falta todavía un recorrido más serio en términos de consolidación de una lectura del pasado histórico consensuado y

libre de ambigüedades filofascistas. Un ejercicio de auténtico memorial democrático y de recuperación del pasado como ariete para impulsar una reconstrucción social e institucional, de mayor calidad democrática, por no señalar la asignatura pendiente de hacer verdad y establecer algún tipo de responsabilidad al nivel de los crímenes contra la humanidad y de la guerra, que se produjeron en el contexto de la guerra civil y posteriormente.

Cuarta dinámica positiva. En cuarto lugar, se abordó con decisión la creación de la estructura necesaria -estamos en ello todavía- para ir preparando las bases de una política de educación para la paz y los derechos humanos, como una de las rampas de apoyo al lanzamiento futuro de operaciones sociales de reconstrucción del tejido social. Aquí, más importante que el programa gubernamental en sí, de lo que se ha denominado el plan vasco de educación para la paz y los derechos humanos, es la labor preparatoria de un amplio ejemplo de recursos educativos formales, no formales e informales que vayan dibujando una estrategia de largo plazo, de construcción inclusiva de conciencia y cultura de derechos humanos universal y también local.

En quinto lugar, con el paso de los meses y aunque de una forma lenta, el alto el fuego permanente permitió que finalmente se hiciera evidente la necesidad de empezar a abordar, con el mismo diagnóstico de verdad, justicia y reparación, la problemática de otras víctimas del conflicto. Víctimas que, con diversos grados de intensidad desde el tardofranquismo hasta nuestros días, abarcan en una primera mirada a las causadas por el terrorismo de Estado, los terrorismos de grupos parapoliciales y de extrema derecha, los abusos y la violencia policial, las torturas y malos tratos, y particularmente la derivada de la situación penitenciaria.

De momento, hago un alto en el camino y recapitulo, a la vez que invierto el tono, aparentemente pesimista, del inicio de esta breve exposición. A la hora de identificar las dificultades para un proceso de paz vasco se constata que la ausencia de diálogo político, el enconamiento y dogmatismo de los discursos ideológicos que subderivan en una polarización social, el tono gris de los liderazgos, la violencia expresa y directa de ETA, la kale borroka, la extorsión, las amenazas, los excesos antiterroristas en su más amplio sentido... fueron frentes de actuación que objetivamente perdieron la capacidad de bloqueo con el alto al fuego permanente. Y ello, aunque de forma muy lenta, abrió las dos vías de actuación positivas y constructivas para hacer avanzar un proceso de paz: la mesa de negociación entre partidos y la mesa técnica, o más precisamente, la ingeniería de transformación y reducción de distintas violaciones de derechos humanos de motivación política, en dinámicas tendentes a reconstruir el tejido social y la reconciliación.

Muy probablemente, la incapacidad para reducir las dinámicas negativas y sacar las dinámicas positivas al debate público y social en el proceso de paz, impidió una activación social que convirtiera en irreversible la dinámica política. Y me atrevo a indicar que no estábamos una vez más suficientemente preparados para provocar y consolidar esas dinámicas en materia de derechos humanos, aunque también es verdad que se hicieron algunos intentos serios. Por ello la pregunta sería, y así acabaría: ¿y ahora qué?, ¿qué debería hacerse

sin el alto el fuego permanente?... A mi modo de ver, la hoja de ruta frente a los derechos humanos no debe variar, y me voy a ceñir sólo al aspecto de los derechos humanos, por mi cargo, y no a todo lo que es la ingeniería jurídico-política o de negociación de un proceso de paz.

La hoja de ruta frente a los derechos humanos no debe variar, pero sin duda se complica la gestión. Con todo, es el momento de prepararnos para otra fase de apertura de espacios. En este sentido, a mi juicio, éstos serían los canales principales en los que hay que seguir insistiendo como fase de acumulación de fuerzas para precipitar otro intento de relanzamiento del proceso de paz:

-Víctimas del terrorismo de ETA: la política de víctimas ha recorrido ya un camino que ha saldado una deuda y que permite encarar ahora la triple exigencia de verdad, justicia y reparación en clave de continuidad de gestión. Los arcos institucional y social han recorrido ya suficientes enteros como para poder afirmar que ahora el reto es mantener el pulso.

-Víctimas del terrorismo de Estado, parapolicial y de grupos de extrema derecha: es el momento, tardío sin duda, pero inaplazable, de empezar a poner las bases para aflorar y hacer operativa políticamente, en primer lugar, la demanda de verdad. Esto es lo mínimo. No se sabe bien qué pasó en términos sociales, no se sabe bien qué pasó de verdad en términos de actuación judicial, ni siquiera respecto de eventuales listados de acontecimientos ni de víctimas, y menos aún en términos de responsabilidades. Éste debe ser el primer paso que desencadene un proceso de reconocimiento social suficiente de la injusticia de esa realidad a la que deberían seguir la asunción de responsabilidades, tanto individuales como de las instituciones del Estado implicadas. Es muy probable que la hoja de ruta de verdad, justicia y reparación deba ser muy distinta de la seguida con las víctimas de ETA. Y con respeto y cautela, me atrevo a sugerir que las demandas de verdad, justicia y reparación se van a solapar. Mientras que la justicia tiene un recorrido mucho más limitado por el paso del tiempo, la dificultad más evidente en este campo es, sin duda, que a la falta de colaboración de los aparatos estatales se le suma una concepción excesivamente patrimonial de esta bolsa de sufrimiento que no ha permitido hasta la fecha ninguna gestión constructiva que no sea de obediencia política controlada.

-La tortura y los malos tratos es otro de los grandes retos en los que hay demandas pendientes de verdad y justicia respecto de los tiempos de la tortura sistemática, pero también de reparación simbólica y de garantías de no repetición. Un capítulo particular sin duda lo constituyen también las torturas y los malos tratos en el ámbito penitenciario: en todo este bloque las dificultades de cuantificación y visualización total del volumen de transgresiones es todavía más agudo que en el caso del terrorismo de Estado o de los grupos de extrema derecha o parapoliciales. Las imposibilidades técnicas deberían ser, sin embargo, compensadas con un esfuerzo de reparación simbólica y de reparación moral más intenso.

-Por último, queda el bloque de la memoria histórica y la línea de corte de división de los crímenes contra la humanidad y de guerra que se cometieron durante, y a partir de, la guerra civil.

Reflexión final. No he pretendido ser exhaustivo sino dar una visión de evolución y de puntos cardinales. Quizás también, aunque no lo parezca, de cierta esperanza en el sentido de que estoy firmemente convencido de que las dinámicas de enfrentamiento previas al alto al fuego permanente no se han hecho todavía presentes con la misma virulencia de antes, y todavía quedan espacios que deben ser aprovechados. Sería irreal por mi parte pensar que a día de hoy es factible abordar, por ejemplo, el ciclo pendiente de verdad, justicia y reparación en materias como el terrorismo de Estado o la tortura, o pensar que cabe de verdad un abordaje serio de tales materias mientras ETA siga con todos los frentes abiertos. Pero sí creo que los avances en términos de verbalizar otra vez en el escenario público debates de escenario final posviolencia, de reinserción de presos, de necesidad de cerrar asignaturas pendientes... nos coloca en otra situación que debe ser aprovechada para, al menos, ir preparando otros recorridos.

En el debate social, ésa es mi percepción, está descontado el primer paso para abordar estos temas. El mandato parlamentario que el pasado 5 de noviembre de 2007 hizo el Parlamento vasco en el pleno monográfico de víctimas, es, sin duda, una oportunidad. Ahí se encargaron dos informes diferenciados, uno relativo a las víctimas del terrorismo diferentes a las de ETA y otro relativo a otras víctimas de la violencia de motivación política. No sería, y termino, cuestión de usar dichos informes, sobre todo el segundo, como fuego de artificio, sino como el primer paso para establecer una lógica que aplique una estrategia de corto, medio, largo plazo, con el fin de dotar de contenido suficiente a sus legítimas demandas de verdad, justicia y reparación.

Iñaki Iriondo

El tema que los organizadores nos han propuesto -nada menos que tratar acerca de las dificultades de la búsqueda de la paz, reflexiones y propuestas para un proceso vasco- se puede abordar desde múltiples puntos de vista. Yo, como periodista, lo voy a hacer desde aquello que tiene que ver con la opinión pública y después, en el turno de preguntas, podremos entrar en otras cuestiones seguramente.

Desde el punto de vista de la opinión pública, creo que uno de los principales problemas que hay para aprobar un proceso de resolución de conflictos es que en el Estado español la opinión pública mayoritaria no tiene una cultura de resolución de conflictos, sino que, en mi opinión, en aquello relacionado con Euskal Herria lo que impera es una ambición de victoria, una estrategia continuada de política anti-abertzale. Incluso en elementos de política anti-terrorista, lo que han conseguido es que la gente lo que quiera no sea tanto que se llegue a un acuerdo como que se venza a la izquierda abertzale, a los vascos, no sé exactamente a quién, porque en muchos casos se mezcla todo.

Yo creo que esto es algo que ha influido muchísimo en todos los alto el fuego, incluso en todo el desarrollo de este conflicto, tanto en los medios de comunicación como en la actitud del PP y del PSOE, así como del Gobierno español. Si miramos cómo se reacciona en otros lugares a las problemáticas nacionales en las que pueda haber una zona de determinado Estado que busca la independencia o la propone, veremos, por ejemplo, que en el caso de Escocia ese debate está hoy en día sobre la mesa. Al menos, hasta aquí no nos llegan, digamos, los ruidos de sables o los ruidos de que “hay que mandar a la Policía”, o cosas por el estilo, que escuchamos en los medios de comunicación o incluso por parte de algunos partidos en el Estado español.

También tenemos el ejemplo de Canadá. Canadá tiene con Québec un contencioso de estas características, y lo que el gobierno canadiense hace es enviarle a la Corte Suprema una pregunta: ¿Québec tiene derecho a la autodeterminación, tiene derecho a apostar por la secesión de manera unilateral?... Y la respuesta que da la Corte Suprema de Canadá es que Québec, según el ordenamiento jurídico internacional y según el ordenamiento político de Canadá, no tiene derecho a la autodeterminación, no tiene derecho a la secesión unilateral, pero que si se hace una pregunta suficientemente clara y ahí surge una mayoría suficientemente clara de gente que dice que quiere la independencia, el Gobierno de Canadá, en función del principio democrático, debería negociar con Québec. Y a su vez, Québec debería estudiar la forma negociada de acceder a la independencia.

Bueno, yo creo que esa cultura política en el Estado español parece que no existe. Si vemos cuáles son las reacciones a los planes que ha ido proponiendo no ya la izquierda abertzale, sino el lehendakari Ibarretxe, veremos que las reacciones son muy distintas a la que ha dado la Corte Suprema de Canadá. Aquí, ante estos mismos temas, un sector de la prensa y de los partidos (y no sólo Miguel Ángel Revilla, presidente de Cantabria), además incluso de un sector del Gobierno, a lo que se dedican es simplemente a insultar. Y lo hacen desde “El Mundo” hasta “El País”, incluso, insisto, desde destacados miembros del Gobierno. A María Teresa Fernández de la Vega lo primero que se le ocurrió decir ante la última propuesta de Ibarretxe fue que era un desvarío. Y bueno, el abanico es extensísimo.

Lo que se ve con esas reacciones es que en lugar de intentar comprender qué es lo que pasa, lo que se busca es descalificar aquello que llega desde Euskal Herria. Y aunque sea de forma colateral, yo creo que no me arriesgo mucho al decir que una propuesta como la de la Corte Suprema de Canadá, con todas esas características, hoy por hoy podría ser tranquilamente aceptada por ETA y no parece que pueda ser aceptada por el pueblo español.

Pero incluso dejando el plano de los problemas nacionales, cuando pasamos a cómo poder resolver un conflicto armado, cuando alguien se sienta en una mesa para resolver un conflicto de estas características lo que se supone es que será consciente de que tendrá que ceder algo. Parece algo bastante lógico que cuando alguien se sienta en torno a una mesa la negociación tiene que ser un intercambio de cesiones y de consecución de objetivos; sin embargo, lo que vemos es que cuando se produce el anuncio de “alto el fuego”, los mensajes

que empieza a enviar públicamente el Gobierno español son que la paz no tiene precio político y dos, segundo mensaje, que el Estado no está en tregua. Los expertos en mediación y en resolución de conflictos, lo que dicen es que este tipo de mensajes son una barbaridad. En el mismo "El País" salieron en diciembre dos reportajes en los que cinco mediadores y expertos en resolución de conflictos destacaban que en una negociación nunca nada es gratis, que siempre hay que pagar un precio y que la cuestión es ver la adecuación de ese precio.

En cambio, lo que observo es que incluso durante el tiempo de "alto el fuego" el Gobierno nunca intentó hacer esa pedagogía política entre la opinión pública española. Lo que hacía era reforzar los mismos esquemas. Uno de los aspectos esenciales en política comunicativa del Gobierno de Zapatero durante el "alto el fuego" fue demostrar que había dado menos pasos que el PP, y yo creo que el PSOE se retrató muy bien con aquel DVD que sacó y cuyo eje central era demostrarle al PP que todas esas cosas que les decían no eran verdad, porque ellos habían dado aún menos pasos que los que dio Aznar. Incluso unos días antes de la publicación de aquel DVD, Zapatero se jactaba de ello en una entrevista en la Cadena Ser.

Junto a esto, había otro aspecto también llamativo para mí, que ha sido el de desoír todas las advertencias que se hacían por parte de la izquierda abertzale de que el proceso estaba en crisis. Creo que fue en agosto cuando hubo un comunicado de ETA que coincidió con una rueda de prensa también de la izquierda abertzale, o no sé si puedo decir Batasuna, porque vete a saber lo que puede pasar después. La respuesta de Zapatero, en vez de decir "bueno me están diciendo que esto está mal...", fue una respuesta absolutamente demagógica, fue decir que "lo que está en crisis es la violencia". Bueno, eso puede estar bien decirlo, vale, es un principio ideológico o lo que se quiera, pero ante alguien que te dice "oye, que esto va mal", responderle "no, no, los que estáis mal sois vosotros", no parece muy entendible. Eso además nos llevó a que el 29 de diciembre el mensaje de Zapatero siguiera siendo "dentro de un año vamos a estar mejor", y al día siguiente fue la explosión de la T-4. Y no me refiero a que sea un desastre que un presidente haga esto, es que días antes había habido una reunión con ETA, y sabían que las cosas iban mal, luego no era inocente el decir que las cosas iban bien, sino que se trataba de generar un falso optimismo. Si ocurría algo, como ocurrió, todavía iba a ser más incomprensible para la gente, y en esa incomprensión podemos siempre echar la culpa a la otra parte.

Creo que es una táctica de manual de contrainsurgencia, pero es poco efectiva. Puede valer para ganar terreno, para ganar terreno ideológico, para ganar... pero es poco efectiva para la resolución de un conflicto, porque aquello que se descontextualiza, aquello que no se entiende, difícilmente luego puedes afrontar cómo resolverlo. Lo comentaban la semana pasada cuando nos decían que la izquierda abertzale, que los nacionalistas en general, lo que están es "locos". Locos, o que piden cosas imposibles. Que son una gente que vive en el siglo XIX. Y así, cuando lo que se fomenta es decir que todo aquel que no es de tu nacionalismo –como ese que hemos visto en Ceuta y Melilla esta semana

con todas las banderas al viento- es que está “loco”, así no hay nada que entender y lo único que hay que hacer es combatirlo.

En una gran parte de los medios de comunicación del Estado español se teoriza el denominado periodismo antiterrorista, es decir, el cómo manejar la información no para ayudar a que se resuelva un conflicto sino para vencer al otro, tomando parte inventándose noticias o mintiendo abiertamente. Suena duro, pero si recordamos el día que detuvieron a la Mesa Nacional de Batasuna o a algunos de sus miembros, la noticia fue que estaban haciendo el relevo de, digamos, poderes, entre la vieja y la nueva Mesa Nacional, siendo ésta la que iba a apoyar más la violencia. Claro, ése fue el titular gordo en “El País”, en “El Correo” y en un montón de medios. Fue el titular de las televisiones de esa noche y luego resulta que todos los detenidos eran de la misma Mesa Nacional. Allí no había ningún tipo de relevo, no había nada. Entonces, era una noticia inventada, una noticia que no tiene nada que ver con el periodismo. Tendrá que ver con la lucha antiterrorista, pero no tiene que ver con el periodismo. Nos recuerda a todos los consejos que se daban en el Plan ZEN.

Ahora mismo estamos asistiendo a otro ejemplo de manipulación que a mí me parece asombroso. No hay ningún comunicado de ETA, no hay ningún documento de ETA en el que se diga que se va a atentar contra el Tren de Alta Velocidad, y si existe, por lo menos nunca nos lo han expuesto. Pese a ello, se hacen aperturas de periódico poniendo eso como verdad que va a misa, y encima, después, toda la clase política actúa como si eso fuera realmente así. Incluso le dan otra vuelta. Ayer, un periódico editado en Bilbao hacía una primera página que era de manual, y era algo así, lo cito de memoria: “Izquierda Unida sigue manteniendo su rechazo al Tren de Alta Velocidad en pleno acoso radical”. Bueno, vamos a ver, Izquierda Unida podrá mantener su rechazo al Tren de Alta Velocidad, supongo yo, en cualquier circunstancia, ¡pero hombre!, hablar de ese acoso radical... Ha habido algún sabotaje, pero tanto como “acoso radical”... ¿Qué se está planteando? ¿Se está planteando que el debate “tren de alta velocidad sí-tren de alta velocidad no” se convierta en otro debate, que es el de “ETA sí-ETA no”, que es algo que ya se hizo con la central de Lemoiz? ¿Que es algo que también se hizo en el caso de Leizaran?... Este tipo de periodismo casa bastante poco con lo que la otra vez explicaban desde la BBC.

Se puede argumentar que desde la izquierda abertzale, desde el nacionalismo vasco, también se hacen este tipo de manipulaciones. Recientemente se ha dado a conocer, en este mismo edificio del Palacio Miramar, un estudio sobre la actuación de los medios de comunicación durante los dos últimos alto el fuego, y se veía que la prensa, digamos “nacionalista vasca”, por lo menos abría su abanico un poquito más que la prensa editada en Madrid sobre fuentes, opiniones y puntos de vista para afrontar estas cuestiones. Yo creo que muchos medios de comunicación están cómodamente instalados en el conflicto, viven de ello. No me resisto a comentar el tema del 11-M. Yo no creo que “El Mundo” ni la Cope crean que ETA tuvo nada que ver con aquel atentado, lo que pasa es que como ahí se abrió, digamos, un espacio psicológico en el que eso tenía venta, pues esos dos medios dijeron: ¿qué vamos a hacer? Pues vamos a buscar cómo alimentarnos de eso. Y como en

un atentado de esas características siempre hay puntos oscuros, porque son unos atentados tremendos a los que nunca vas a poder llegar hasta el último punto de resolución, siempre podrá haber alguien que diga que no se ha resuelto todo. En eso se apoyan los dos medios mencionados. Pero yo creo que es una estrategia meramente comercial. Desde luego, no tengo por tontos a ninguno de los responsables de esos medios de comunicación, y estoy seguro de que no se creen lo que dicen o escriben. Lo que pasa es que lo hacen para vender más.

También quisiera abordar un poco cómo afrontaba la cuestión de este conflicto el PNV en el tema de la opinión pública. Yo creo que más que los grandes discursos, a veces se escapan a la gente detalles que marcan mucho qué es lo que hace cada cual, y el 4 de mayo del 2006, Josu Jon Imaz estuvo en la Moncloa. Tuvo una entrevista con Zapatero y salió después a hablar. Defendió, como ha defendido siempre, la necesidad de separar la política y la búsqueda de la paz. Que primero haya paz y luego política, y lo justificaba con dos puntos, uno el ético, digamos el obvio, el que a todo el mundo se le puede ocurrir: “no vamos a dejar que por utilizar la violencia alguien tenga una ventaja política”. Pero después dijo un segundo motivo: “si me permiten la expresión, es por objetivos meramente político-partidistas, porque eso sería tanto como reconocer que la inmensa mayoría de la sociedad vasca nos equivocamos en el año 79, cuando hicimos la apuesta por la paz política y la apuesta por la democracia, y desde luego el PNV, como formación mayoritaria en Euskadi, dio ese paso con mucha firmeza en el 77 y en el 79”.

Creo que esto es algo fundamental para entender cómo se ha movido el PNV en este conflicto, y es: “hay que demostrar que nosotros no nos equivocamos cuando apostamos por el Estatuto”, y entonces, claro, si hubiera cualquier tipo de acuerdo en este proceso habría dos partes que ganan, y el PNV lo explica muy bien además: la izquierda abertzale y el Gobierno español serían los que, digamos, llegan a una solución, y lo que el PNV no va a admitir nunca es que se diera un paso adelante en Euskal Herria gracias a la izquierda abertzale. Además, en contra de aquella apuesta que se hizo en su día y que se ha demostrado en mi opinión equivocada, y eso además lo han escrito ellos en un documento que hicieron público en octubre del 95, decían una frase que es casi filosófica pero que se entiende muy bien: “el diálogo resolutivo no se tiene que dar como consecuencia de poner fin a la violencia, sino como consecuencia del fin de la violencia”. Como decía en ese mismo documento: bien, el Estatuto no sirve, pero esto no quiere decir que la izquierda abertzale tenía razón.

Creo que eso es un movimiento que en el PNV es fundamental conocer para ver luego cómo se ha movido en todo este proceso. Ya para acabar, en el tema de la izquierda abertzale creo en el tema de la opinión pública ha mantenido un discurso bastante cíclico, es decir, había veces que parecía que todo iba super bien y otras veces que todo era un desastre. Nos tenían así sometidos a una especie de ducha escocesa que despistaba un poco. Además, yo creo que asumió demasiado protagonismo. O sea, antes de que empezara el proceso de negociaciones, la propia izquierda abertzale hacía un triángulo: PNV, PSOE y

en el tercero, los del Foro Nacional de Debate. Creo que olvidó demasiado pronto a los que podían haber sido compañeros de viaje en su lucha.

Vicenç Fisas

Como realmente es tan difícil dar una respuesta a lo que es el título de esta mesa, he pensado retomar mis reflexiones escritas cuando ya tenía el anuario "Procesos de paz" para llevar a la imprenta, en enero de 2007, tras el atentado de Barajas. Se trata de una reflexión personal, y por tanto subjetiva.

¿Por qué hace un año y medio, o un poquito más, estábamos esperanzados, teníamos optimismo, y algunas personas, yo particularmente, nos apostamos cantidad de cenas y comidas (y menos mal que la gente es generosa y ahora no pide cobrar, pues estaría arruinado)? Había elementos objetivos, un montón en aquel entonces, que permitían pensar en que sí era posible tener un proceso de paz definitivo, ya. Entre otras cosas, hubo un cambio de Gobierno, días antes; hubo un atentado en Madrid (11-M), que puso el precio de un muerto a un nivel imposible; es decir, aquello fue algo como una catarsis social en todo el país que yo creo que ETA entendió perfectamente. Quedó claro para Batasuna también, y todo el mundo entendió, que habíamos llegado a una situación donde un muerto ya no sería un muerto más. Esto me pareció una cosa fundamental. Luego, mucha gente creímos en aquello del talante del presidente Zapatero, nos lo creímos, pensamos: si este hombre está diciendo lo que está diciendo, es que sabe que hay agua en la piscina, porque sino no diría lo que está diciendo, porque sino es un acto suicida... Y entonces apostamos, e incluso personas como yo dimos públicamente el apoyo al presidente para que avanzara en este proceso.

Otro elemento objetivo indiscutible es que ETA llevaba un montón de meses sin hacer ningún atentado mortal, lo cual no es porque no tuviera ninguna pistola o ningún gramo de explosivo, sino porque en su interior ya debería existir un debate y una reflexión sobre su forma de actuar y sobre su futuro. Luego, otro elemento del que se habla menos, pero que para mí es fundamental, es el de que, entre los años 2002 y 2003 más o menos, en el País Vasco se logró superar una cosa absolutamente perversa, aquí y en cualquier lugar del mundo, que es actuar y pensar con la lógica matemática del 51%. Es decir, éste tiene un voto más y por lo tanto puede imponer al resto, que más o menos tiene el mismo número de población. Estamos hablando de sociedades permanentemente divididas. Así nunca se arregla un conflicto de una naturaleza como el que tenemos aquí. Esta lógica perversa, que era muy evidente en los mensajes parlamentarios durante un montón de años, poquito a poco se va superando y llega un momento donde paulatinamente, que creo que lo empieza Batasuna en enero de 2002, cuando hace un documento que para mí es muy significativo, después de un debate interno muy intenso y compulsivo, con divisiones, etcétera. Como la procedencia es de Batasuna, nadie quiere leerlo, aunque en él empieza a utilizar unos argumentos, unas palabras, unos conceptos que con anterioridad no utilizaba, especialmente el reconocimiento de la diversidad, de la pluralidad, a nivel político y no solamente

social, el respeto a esa pluralidad y por tanto a que las decisiones se tienen que tomar con un consenso muy amplio.

Esto es para mí lo más importante, lo que llamamos el consenso suficiente, es decir, ir más allá del 51%. Luego ya es tema de discusión política en una mesa, donde sea, en la sociedad en su conjunto, si ese consenso es suficiente, necesario, amplio, es el 66 o es el 70, el 75 o lo que sea. Esto ya viene después, pero este reconocimiento de que no podemos hacer cambios de calado que incluirán cambios constitucionales, etcétera, arquitectura política, sin conseguir la participación de algunos de los otros, es cuando empezamos a utilizar el sentido común, a abrir un escenario nuevo.

Si no participa Batasuna -porque tiene un apoyo social importante y es una parte digamos de la polarización, sin la cual no hay solución- y al otro lado vemos un desmarque permanente del Partido Popular, que ojalá entrara en el consenso, pero que se ve muy difícil, es entonces cuando hacia el año 2003, y primero algunas personas en solitario -Gemma Zabaleta de manera especial, que luego van arrastrando a personas de su partido- se convierte ya en doctrina del PSE la aceptación de consenso insuficiente. Es entonces cuando el dibujo de los actores ya se puede ver. Podemos hacer cosas porque tenemos un 75% u 80%, más o menos, de opinión pública expresada en votos electorales, que puede apoyar esa necesidad de consenso suficiente.

Luego viene el alto al fuego permanente. Fue importante. Aunque para mí es más importante la etapa previa, larga, sin atentados. Lo que pasa es que ETA formaliza eso en un término que ya es complejo, pero no me da tiempo ahora de discutirlo. Hay una metodología que se discute, se dialoga durante años entre personas de PSE y Batasuna, y que se plasma, se escenifica, en Anoeta con las dos mesas. Es una metodología que me pareció muy sensata en su momento, y en el día de hoy la puedo suscribir igualmente. Creo que continúa siendo un método válido y, por tanto, es otro activo que se puede mantener.

También hubo otro elemento bien interesante al principio, la discreción, la discreción del proceso, y que nadie supiera quiénes eran las personas del Gobierno que estaban haciendo la interlocución con ETA, ni qué personas de ETA eran las que dialogaban. Y eso se manejó muy discretamente. Por entonces hicimos un seminario en Madrid con todos los comisionados de paz gubernamentales que hay en el mundo, que es una figura que aquí no tenemos. Allí, el vicepresidente de Indonesia explicó a los demás jueces de paz que él llevó expresamente las negociaciones con la guerrilla y que sólo informaba directamente al presidente cada noche por fax, porque las negociaciones se cerraban en Finlandia, al otro lado del planeta. Ni el presidente ni el vicepresidente informaron en ningún momento de lo que estaban negociando con la guerrilla ni al Parlamento ni al propio Gobierno, al resto de ministros. No quiero decir con esto que se tenga que hacer siempre así. Pero a nivel metodológico, personalmente -es algo muy personal-, si yo fuera presidente de gobierno, que seguro que nunca lo seré, pero si un día pasase eso y tuviera que abrir un proceso de negociación, sí que no pediría permiso al Parlamento y no haría lo que hizo el presidente Zapatero, con muy buena fe, para buscar legitimidad, etcétera. A nivel de procedimiento es malo,

es malo. Yo hubiera dicho más adelante, “señorías, ya tenemos esto”, o estamos a punto de terminar, etcétera. Porque sino, te metes en una situación de riesgo donde vas generando saboteadores que te van quitando el agua de la piscina. Y eso es lo que ha ocurrido.

Y bueno, queda otro elemento que persiste y queda desde entonces. Se trata del rechazo absoluto de la sociedad vasca a la violencia, y el hartazgo. Las encuestas desde hace unos años así lo muestran y no creo que en ETA fueran tan estúpidos como para ignorar eso. Por ello se empezó el año 2006 con una idea que es interesante, la de que tiene que haber un diálogo político y social, a través de lo que se ha llamado “la mesa”. No solamente entre los partidos, sino que tiene que haber otros espacios. Luego seguiría una negociación, no un diálogo. Una negociación de ETA con el Gobierno, de unos temas muy específicos que todo el mundo sabe.

¿Y ahora qué pasa? Medio año después, u ocho meses después, viene ya el desencadenante, las cosas no funcionan. Y no porque no fueran previsibles los obstáculos, sino porque la intensidad de las cosas que ocurrieron entonces quizás no se calibraron que pudieran tener esa magnitud. Especialmente la presión del PP. No hay ningún precedente en el mundo, de ningún partido de oposición de la categoría del Partido Popular, que haya boicoteado un proceso de paz. Me dedico al análisis comparativo de procesos de paz, y puedo decir que no existe en ninguna parte del mundo esto que aquí ha ocurrido. Aquí tenemos esta singularidad, añadida a lo que ha comentado Iñaki Iriondo, esa presión mediática, no de todos los medios, pero sí de muchos medios de comunicación que se suman a la idea de que no hay que negociar con terroristas, que el proceso es de victoria-derrota. En fin, también la iglesia o parte de ella, se suma a ese proceso, como el sistema judicial.

En definitiva, se va demonizando lo que es el propio proceso y, evidentemente, a los sectores negociadores principales. Y ocurre lo que no debe ocurrir nunca. Y eso fue una irresponsabilidad por parte del Gobierno, en el sentido de que el presidente Zapatero perdiera el talante. Le domina el pánico, el miedo, la presión incluso de su propio partido. Y entonces cambia su estrategia, sale de la piscina y ya no quiere tirarse más. Hay un elemento para mí mas que significativo y lo dije públicamente y por escrito varias veces, y con mucha antelación: “Este proceso no puede adelantarse, o sea se va a trancar inmediatamente si no hay una reforma de la ley de partidos”. Porque la ley de partidos tiene cuatro artículos que impiden que personas, con nombres y apellidos, que son los que tienen el conocimiento, la habilidad y la capacidad para representar a la izquierda abertzale, hagan política. Y se les ilegaliza. Incluso impide que puedan hacer un nuevo discurso en el que se abandone de manera definitiva y clara el apoyo a la violencia. En la ley de partidos hay cuatro artículos que impiden que estas personas puedan hacer política, puedan presentarse en listas electorales o puedan hacer un nuevo partido político. Y cuando decíamos “Ministro, por favor, si esto no se cambia, el proceso se va a la mierda”, no hubo el coraje y el atrevimiento necesarios que requiere cualquier proceso de paz en cualquier lugar del mundo, donde hay que tomar decisiones de mucha valentía, aunque se corra el riesgo de tener en frente a un

número considerable de gente que te va a dar mucha bronca. Pero es que hay cosas que son necesarias de hacer y no se hicieron.

Y luego, claro, ya no hablemos de acercamiento de presos y toda una serie de cosas que eran las señales que se podrían haber convenido, que son las razonables, las que se suelen hacer habitualmente. Por tanto, digamos que se han manejado unos tiempos de manera fatal. Primero, porque todo el mundo ha tenido mucha prisa y la prisa es una mala compañera del proceso de paz. Un proceso no hay que dejarlo que dure 50 años, pero quererlo todo y que todo vaya bien es imposible. Todo rápido y bien es imposible. Hay momentos de crisis, hay momentos de dudas... pero esto se supera si se mantiene el coraje, la decisión clara, y se toman medidas como algunas de las que hemos señalado. No se hizo nada y entonces ETA perdió la paciencia. Batasuna también. Todo el mundo perdió la paciencia y nos encontramos a final de año con un proceso absolutamente descompuesto, casi sin futuro.

En todo el mundo los procesos, y por eso siempre utilizamos esta palabra, suelen durar al menos una década. Yo entiendo que más o menos entre 2001 y 2003 empezó el proceso. Podemos poner unos antecedentes muy ilustrativos, como es el caso de Irlanda, que ha sido muy importante en el País Vasco. Ahora estamos en un momento de "fondo del abismo", pero los procesos son oscilantes. Lo que toca ahora es ver cómo demonios hacemos para volver a subir, no solamente para tener esperanza, porque con esperanza únicamente no se consiguen las cosas. Hay que tener una estrategia. Tiene que haber un cambio de política, tiene que haber un horizonte diferente y los actores, todos sin excepción, tienen que mover fichas. Aquí necesitamos un "tsunami", un tsunami social, un tsunami político. En Indonesia fue el tsunami lo que permitió retomar una negociación que se había interrumpido durante año y medio, y en medio año firmaron el acuerdo. El tsunami fue una catástrofe natural, pero fue el detonante. Entonces, la pregunta es, como sociedad, ¿cómo hacemos un tsunami? ¿Cómo nos movilizamos y arrastramos, e impedimos, que estas expresiones residuales de violencias, que han quedado por aquí, y que algunas se están multiplicando hoy, que no tienen que ver con la violencia armada, sino con otro tipo de violencias, y de demonizaciones, se las va aparcando?

Aquí está el desafío de la sociedad, que tiene que movilizarse como expresión de ese tsunami. Yo apuesto, lo he dicho siempre, e insisto hoy, por Ahotsak. Las mujeres en muchos sitios han sido las protagonistas en crear los tsunamis, creando redes que en principio son pequeñas, que son levadura crítica que llamamos, y que luego se convierten en masa crítica. Por tanto, todo lo que sea que Ahotsak funcione, y dé ideas, etcétera, creo que será fundamental. Bueno, por imperativos de tiempo, ahí me quedo. Gracias.

Coloquio

- **Mariano Ferrer**, moderador: Creo que nadie podrá negar que todo lo que habéis dicho puede ser compartido por casi todos, y que todas estas cosas han sido una realidad en el proceso. Otra cosa será cuestión de medir cuáles han tenido más relevancia o más peso, o han sido más decisivas. Sin embargo, no

ha salido -implícitamente supongo que sí-, algo que para mí ha estado en la base del fracaso del proceso, y es, que, a pesar de esos largos meses de diálogo y de contactos preparativos, tengo la impresión de que realmente no se llegó a un grado de coincidencia suficiente previa, ni sobre la naturaleza política del conflicto, ni sobre la naturaleza política del proceso. Desde el punto de vista de la declaración de Batasuna en Anoeta, y de la declaración del alto el fuego, es obvio que es un proceso para un cambio político, para un cambio político que hoy día tiene el freno de la Constitución, para un cambio político que tiene que soltar ese freno constitucional. Cómo lo suelte, por qué procedimiento, en cuánto tiempo... primero aquí, luego en Navarra, después... todo eso podría ser tema a discutir. Pero ETA daba el alto el fuego y Batasuna proponía una mesa técnica y una mesa política para un cambio que, a día de hoy, es imposible. Y ante esta realidad, a mí me da la impresión, de una manera absolutamente compartida por el Gobierno, y ninguna, pero ninguna, declaración de Zapatero, que nada se hizo que pudiera preparar a la sociedad para un proceso de cambios integradores, y sin ello era imposible que fuera correspondido convenientemente y comprensiblemente por esta sociedad.

- **Vicenç Fisas:** Mariano, yo no estoy de acuerdo, porque el 29 de junio de 2006, en la intervención memorizada del presidente Zapatero, no está mal lo que dijo el presidente, aunque no fuera todo lo convenido. Dijo que el Gobierno va a iniciar un diálogo con ETA manteniendo el principio de que las cuestiones políticas sólo se resuelven con los representantes legítimos de la voluntad popular, que el Gobierno respetará las decisiones de los ciudadanos vascos que adopten libremente respetando las normas procedentes legales, los medios democráticos, los derechos legales, los ciudadanos y en ausencia de todo tipo de violencia y de coacción. Que los acuerdos entre las distintas formaciones políticas de Euskadi lleguen a alcanzarse con el máximo consenso posible, respetando la pluralidad política de Euskadi y en igualdad de condiciones para todas las formaciones. Y finalmente, que siguiendo la estela de los agentes económicos y sindicales, deben adoptarse acuerdos para este pacto de convivencia a través de los métodos de diálogo que los partidos estimen oportunos... Oye, para empezar no está mal, no está mal. Yo no me disgusto. Había como un pacto para sobrepasar lo que podíamos llamar el metaproceso, la discusión sobre el proceso, que nos debería conducir a unos espacios fuera del Parlamento, en el que hay un reglamento que es muy estricto y no va bien para hablar del metaconflicto, de qué es lo que nos pasa y de por qué lo vemos de maneras tan diferentes, e incluso, de si tenemos un conflicto, o si es político o no, etcétera. Por eso no era mala idea el método de unas mesas que funcionaran de una forma más elástica y donde podrían intervenir personas que no son parlamentarias. Lo que pasa que luego este convencimiento se pierde.

Oyente: Nunca lo hubo.

Vicenç: ¿Nunca lo hubo?, Je je, eso que venga ZP y nos lo diga...

Oyente: Yo creo que es obvio. El PSOE no ha tenido nada, tenía una...

Vicenç: No digo el Partido Socialista, digo el presidente Zapatero, que siempre he pensado que al principio eran esferas diferentes. El PSE tampoco era ni es lo mismo que el PSOE, y dentro del PSOE hay muchas familias, ¿no?

Oyente: ...

Vicenç: No, no, ya te entiendo, si había o no convencimiento...

Oyente: ...y también algunas cosas muy serias y mal hechas...

Mariano Ferrer: Yo creo que no es tan importante, aunque pueda sonar un poco chocante, intentar adelantar consensos, sino que yo creo que la descripción que ha hecho Fisas es muy acertada. O sea, yo creo que sí que había datos objetivos para decir que al inicio del proceso –y yo creo que además hay que reconocerlo públicamente- había un impulso, y el presidente Zapatero arrancó. Y arrancó arriesgando mucho, porque dio la vuelta a todo un discurso. Pero una vez que pones el proceso de paz en marcha, tienes que gestionarlo. Y la gestión, yo creo, tiene que apuntar a crear esos marcos de discusión, es decir, ¿qué es lo que pactaron en Irlanda, qué es lo que pactaron en otros procesos de paz? Pues a lo mejor no la solución final, pero empiezan a crear una especie de, llámese como se quiera, una fase de transición en la que se empieza a ver la posibilidad de que los discursos encajen. Todo eso es una gestión inmensa, es decir, una vez que arrancas y arrancas como rompiendo aguas, todo eso tiene un efecto, yo creo que primero de desbordamiento de rabia, porque hay muchos sectores que sacan su rabia legítimamente. Algunos sectores que pueden estar en bolsas de sufrimiento de primera línea, como víctimas, etcétera, que rápidamente toman sus posiciones. Los sectores ideológicos están a la expectativa. Ésa es la primera fase. La segunda fase requiere aguantar el tirón, y ahí es donde necesitas que frente a ese primer arrancón, cuando llega el momento en que tienes que seguir alimentando la máquina, puedas poder contrarrestar las fuerzas negativas. Es decir, si tienes una presión mediática, si tienes una oposición, si tienes un partido que tienes que sujetar... eso no se puede hacer todo a la vez, y claro, ahí es donde se necesita que, aparte de las dinámicas políticas que al principio son protagonistas, se pongan en marcha otro tipo de movimientos.

Yo, sinceramente, no es por un tema ideológico o de voluntad, creo que es absolutamente imposible que un proceso de paz pueda ir adelante, y creo que va contra el sentido común, si la sociedad no tiene la sensación de que las cosas las está moviendo de alguna manera ella. Yo creo que al principio existía una especie de partido de pelota de tenis entre sectores políticos, pero luego tiene que haber un momento en el que otro tipo de elementos sociales se muevan. Y ahí hubo iniciativas positivas, pero que no consiguieron romper el ruido. El ruido, digamos, de los discursos políticos negativos, los agresivos, los que a cada uno le sujeta en su ideología, los que no dan ni agua a los demás, los que dicen “ah, inocente, que los otros van a meterte el gol”.

No sé, yo creo que todos esos debates, si perduran mucho, es porque hay una gestión del proceso de paz que está encallando, ¿no?, donde probablemente habrá muchísimos factores que se acumulan. Yo no creo que sea tan

importante saber ese escenario final cuanto que se cree una cultura de proceso, y ahí los aliados son los que creen en el proceso. Y esa alianza se rompió en la mitad. Yo no puedo decir, ya que no tengo la información simplemente, por qué se rompieron esas alianzas. Pero al principio había un trenzado de alianzas que, aunque no garantizaran el proceso, equilibraban ante una oposición tan potente como la que hay en el Estado, que cuenta además con fuertes aliados en el aparato judicial y en la esfera mediática. A todo eso hay que darle la vuelta. Hay que crear dinámicas potentes para contrarrestarlas. Y se puede hacer. Ahí sí que creo que no tiene que haber solamente esperanza, sino que tiene que haber también estrategia en materia de presos, en materia de víctimas de ETA, en materia de otras víctimas, o sea, o se activan discursos positivos y se implican, escuchando y gestionando todo eso, o es imposible de contrarrestar, ni con discreción, ni con....

Todo eso es necesario, ¿no? Yo creo que no se abrió. Puedo estar equivocado, pero mi percepción fue que a la sociedad no le dio tiempo a despertar al proceso de paz. No le dio tiempo. Tan mala puede ser una euforia que no tenga base como una paralización. ¿Por qué hubo esa paralización? Y yo, ahí, me atrevo a decir que incluso los partidos políticos, ¡algunos sí, eh!, el Partido Socialista, Batasuna... pero no sé si todos los partidos políticos, se tomaron en serio el que hay que hacer los deberes. Es decir, ¿por qué todo ese movimiento no se activó? Y sin embargo estaba activado todo lo que es el debate destructivo. Ésa es una de las claves. Analítica no en términos de responsabilidad, de por qué no salió. Y luego viene la frustración, el reflujo de frustración.

Iñaki Iriondo: Yo estoy de acuerdo en parte con lo que dice Mariano y estoy de acuerdo con lo que dice Vicenç: en que es algo absolutamente desconcertante lo que ha ocurrido en este proceso. Por la información que yo tengo, que es información de parte, evidentemente Zapatero no habla conmigo, hasta el alto el fuego todo fue bien, más o menos bien. Hasta que se hace público el alto al fuego, las fuentes con las que yo hablo me dicen que el Gobierno, el Partido Socialista, toman iniciativas verdaderamente audaces. Y sin embargo, cuando el alto el fuego se hace público, es cuando vienen las dudas, viene la marcha atrás incluso.

Teóricamente, el alto el fuego estaba bien sustentado, había un documento que sustentaba aquello; un documento, además, trabajado, y en donde cada línea llevaba mucha elaboración. Resulta que luego, con aquel documento tan trabajado, el presidente del Gobierno va a hacer una declaración institucional y la hace de memoria. No sé, para entonces ya habían empezado a pasar cosas bastante extrañas. Entonces, yo no sé cuál era la verdadera intención de este proceso: si es que había buena voluntad y el Partido Popular se puso como se puso, y en parte también sectores del PSOE se pusieron como se pusieron; o si, como dice Mariano, no había ni siquiera esa buena voluntad... Yo puedo tener la impresión de que alguien pensó que una vez de que se diera el alto el fuego eso no tenía marcha atrás. Yo sé que sectores del Partido Nacionalista Vasco, Josu Jon Imaz en concreto, ha alimentado la teoría de que si hubiera una tregua y se rompiera esa tregua, la izquierda abertzale se iba a desmoronar. Quizás alguien se dejó influir por eso. Yo es que no entiendo. Si tú

llegas hasta donde llegas y consigues un alto el fuego, incluso si tu estrategia puede ser la de voy a intentar primero con ETA avanzar en la mesa técnica mientras que dejaremos para más adelante la mesa política, si te encuentras con que ETA te dice que no, no, que aquí va todo junto, o primero va en todo caso la política..., yo no entiendo cómo el Gobierno, en esas circunstancias, no hace gestos por ejemplo en política penitenciaria... Desde el punto de vista de estrategia de Estado, yo digo: si acerco unos presos, si suelto a los que tienen las condenas más largas, ¿con qué cara va a venir ETA después a romper el alto el fuego? Si yo he movido presos, si he hecho.... Pero lo que puede ver mucha gente es que el Gobierno no avanza. En esos campos no se avanza. Por tanto, en el terreno político te preguntas sobre cuál era la estrategia de todo esto. A mí me tiene absolutamente desconcertado Zapatero. Yo no sé si Zapatero es muy maquiavélico, muy inocente, o se encontró con una situación que no esperaba, o era exactamente lo que quería hacer. Yo no tengo elementos para saberlo, pero no se corresponden los movimientos anteriores al alto al fuego con los movimientos posteriores al mismo. Que se iba a venir el mundo encima había que saberlo. No había más que ver cómo se estaban moviendo ya la AVT y el PP. Además, cuando se le dice: oye, intenta conseguir un pacto de Estado, intenta que el PP venga en ésta contigo... pues puede ser imposible, pero la pedagogía que se hace no es la de decir: oiga, que en un conflicto lo que hay que hacer es ceder las partes y ver cómo se soluciona, pero no es la de decir: yo me muevo menos, yo me muevo menos, yo me muevo menos, leña, leña, leña. Claro, porque el caso de Iñaki de Juana Chaos es que es alucinante, o sea, cuando alguien va a salir a la calle prácticamente en una época de pre tregua, lo vuelves a meter en la cárcel, le condenas por dos artículos.... No se corresponde con los movimientos que se tienen que dar.

- **Gemma Zabaleta**, desde el público: Bueno, me gustaría decir alguna cosa, porque me parece muy interesante todo lo que se está diciendo. Y quizás igual estamos mezclando algunas cosas, ¿no? Porque cuando tú decías, Iñaki, lo de de Juana Chaos, que lo meten en la cárcel... No lo mete el Gobierno, ¿no? Yo creo que es verdad que hay una ofensiva judicial sin precedentes, para un tipo de paz...

- **Iñaki Iriondo**: “Gemma, pero fue el ministro de Justicia el que dijo que se iban a fabricar imputaciones...”

- **Gemma Zabaleta**: ...bien, pero en fin, yo distinguiría algunas cosas que han ocurrido, y, ciertamente, las cosas no ocurren porque sí. Es evidente, aquí se ha dicho, que no se llega a un alto el fuego porque sí, de manera gratuita, como si fuera la serie de una película, sino que hay mucho empeño y mucho trabajo para que esto ocurra. Y, ciertamente, yo creo que las bases sobre las que se asienta el proceso de paz no solamente fueron sólidas, sino que siguen siendo útiles para el día de hoy, y que, en el transcurso de las cosas que aquí se han contado, yo creo que han faltado algunos aspectos. Porque es verdad que se ha criticado, en fin, entiendo que se ha valorado no como muy positivamente la declaración del presidente Zapatero en junio, pero es la izquierda abertzale la que asemeja esa declaración casi a Downing Street, a la declaración del proceso de paz de Downing Street, y es la izquierda abertzale

la que dice “estamos rozando o hemos rozado casi con los dedos la solución”, no lo dice el Partido Socialista, lo dice...

- **Iñaki Iriondo**: “...la izquierda abertzale no; Josu Jon Imaz ha dicho eso, una vez más”.

- **Gemma Zabaleta**: No interesa excesivamente lo que dice Josu Jon Imaz para esto que nos ocupa. Importa extraordinariamente más lo que digan las partes que están hablando, y yo sí he escuchado esa declaración positiva por parte de la izquierda abertzale en algunos momentos. Es verdad que en otros no. Pero no todo lo que ocurrió fue negativo, ni las cosas que salieron mal son responsabilidad sólo de una parte. Cuando las cosas fracasan, fracasan porque..., fracasa por muchas cosas. Pero entonces, a pesar de todo esto, las cosas nos iban mucho mejor, era un tiempo mejor, aunque con otras dificultades que éste que estamos viviendo.

Pero lo que quería decir es que en parte comparto contigo, Iñaki, cuando dices que no hay una cultura democrática para defender o para asimilar que en una democracia tienen que caber todos los proyectos políticos. Y sin ninguna duda esa cultura la tenemos que hacer, porque es verdad que en bastantes declaraciones -y muchas veces son representantes del Partido Socialista los que lo dicen-, se suelta eso de que sin armas es posible todo, y luego no es verdad. Ahora bien, la pregunta es: ¿cambiamos esa cultura política a favor de que todos los proyectos políticos se tienen que poder no sólo defender, sino desarrollar en una democracia, cuando tengan respaldos mayoritarios, para lograr ese objetivo? ¿Es ETA facilitadora de eso o no? Es decir, ¿nos ayuda la estrategia armada o nos dificulta la estrategia armada para poder hacer una semejanza entre el escenario político vasco, el escenario político español y el escenario de Québec o el de otros lugares del mundo en donde se ha logrado precisamente habilitar una salida política a esas reivindicaciones? Ésa es la gran pregunta, y yo sólo tengo dos respuestas, es decir, la primera es que la estrategia armada y violenta sólo nos lleva a más inmovilismo y más sufrimiento, y por supuesto que nos tenemos que comprometer y especialmente la sociedad, y no sólo los partidos políticos, en hacer posible que en esta democracia quepan todos los proyectos políticos. Se puede defender absolutamente todo y habrá que arbitrar los mecanismos políticos, jurídicos y constitucionales para que eso sea posible, pero estoy plenamente convencida de que eso sólo será posible, desde luego, cuando no tengamos no solamente la coacción de las armas sino la coartada de las armas para los que no quieren precisamente contribuir, sino todo lo contrario, a frenar esa posibilidad.

- **Ramón Fernández Durán**, desde el público: Se están diciendo cosas muy interesantes. Yo quiero apuntar alguna cosilla más que a mí me parece de bastante relevancia para entender la evolución del conflicto, y sobre todo del proceso de paz, desde una índole mundial, europea y también de índole doméstica y estatal. Empiezo por la evolución mundial. Me parece importante, sobre todo para entender que estamos en una situación muy distinta de los 80 y los 90. A lo mejor en esas décadas, el Estado tenía interés o de alguna forma

tanteaba la resolución de este conflicto, había otras posibilidades de establecer puertas de entrada y salida... Yo creo que estamos en una situación muy distinta ahora, en el sentido de que hay sectores importantes del Estado que no están interesados en una salida que no sea la de la derrota total. Ahora hay conflicto, pero no hay solución. Es una situación distinta de los 80 y los 90, y yo creo que, a lo mejor, en ese aspecto los actuales agentes vascos no son conscientes de ello, sobre todo la izquierda abertzale y muy en concreto ETA.

No se dan cuenta del cambio tan brutal que han experimentado tanto el escenario mundial como el escenario europeo, y daré algunas referencias: el 11 de septiembre se inaugura una época nueva mundial, escenario de excepción planetario y de endurecimiento salvaje de los estados, que pasa y se desarrolla con distintos ritmos de lo que estamos viendo todos los días; el choque también entre "civilizaciones", entre comillas, y aparecen otros actores a escala global que ejercen el terrorismo masivo, etcétera, y en el cual un actor como ETA queda absolutamente fuera de juego, como actor de influencia a través de ese tipo de vías, ante atentados de 200 muertos o 250 muertos...

Creo que esto es importante, a mí me parece, y más cuando otros actores de la lucha armada en los escenarios centrales abandonan también esa estrategia, ¿no?, incluso el IRA. Pero ahí se queda ETA, sola en el escenario europeo, ese escenario de endurecimiento salvaje, de los estados, de que se había ido excesivamente lejos... Estamos ahora en la segunda fase de la revolución conservadora. Es la época de la globalización armada, pues se refleja también a escala europea: de repente, los estados dentro del proceso europeo, cuando parecía que estaban perdiendo protagonismo a favor de las instituciones comunitarias y a favor de las subrogaciones, es decir, estaban siendo succionados hacia arriba y hacia abajo, ese proceso se va, los estados recobran un nuevo protagonismo de gobernanza, de endurecimiento de la gobernabilidad, y se empieza el gobierno de cesión hacia arriba y de cesión hacia abajo. De hecho, ahora lo que estamos tratando de reformar es una unión de Estado, y esto es importante de señalar para entender las cuestiones y cambios que están pasando. Incluso después de que ETA hace el alto el fuego, estamos hablando de marzo del año pasado, han venido Sarkozy y otros cambios del marco europeo considerables, y ello también afecta a cómo se desarrolla la negociación en los elementos estatales.

Ha habido un cambio de escenario en los últimos meses importante, una vuelta al entrampismo. Hay escenarios duros que nos van a condicionar fuertemente, es decir, hay una crisis financiera en marcha, hay una crisis inmobiliaria muy aguda, ha cambiado el escenario económico, etcétera, y hay actores que van buscando un endurecimiento estatal aún más extremo para gestionar un problema de gobernabilidad social del Estado muy fuerte. Ello genera un marco muy distinto, es decir, tenemos que tener en cuenta estos marcos que comento, este nuevo marco estatal, el marco internacional, otros marcos... Finalmente un último elemento: no se da ahora suficiente importancia a ganar los corazones y las mentes de la gente del resto del Estado. Se ha ido volando ese tema a lo largo de 20 años de atentados de ETA, desde los años 80, es decir, aquel atentado de Hipercor, o lo que significó Yoyes, o muchos más, y es importantísimo. Esos corazones y esas mentes estaban ganadas por la

izquierda abertzale en gran medida en aquellos años de ETA, se ha perdido eso, y en este momento, para esa resolución del conflicto yo creo que es de suma importancia rebuscar el apoyo del resto del Estado.

- **Oyente:** Yo quería hablar como ciudadano de Euskal Herria que quizás no abarque todos los análisis políticos que estoy oyendo. Desde luego yo tengo muy claro que pago unos impuestos, y que con parte de esos impuestos se pagan los sueldos de los políticos. Entonces, los políticos, creo que son los que tienen que arreglar este conflicto. ETA es parte del conflicto, pero yo a ETA no le pago, yo pago a los políticos y son ellos los que creo que tienen que arreglar el país. Pero lo están haciendo de una forma represiva, llevan años haciéndolo, y se ve que no se arregla sino que va a peor, luego tendrán que buscar otras soluciones que no sean éstas y está visto que la forma que hasta ahora ha sido más efectiva ha sido durante la época que había un poquito de diálogo. Se ha postrado, por lo que sea, nos hemos postrado todos y desde luego lo que sí quisiera es que volviera cuanto antes ese diálogo, nada más, muchas gracias.

- **Vicenç Fisas:** volviendo casi a reafirmar cosas que se han dicho: no habrá nunca nada sin diálogo. En ninguna parte del mundo ha sido posible solucionar un conflicto que tenga expresiones armadas o de violencias sin un diálogo. Y de la misma forma que nadie depone las armas para irse a la cárcel directamente, en todo el mundo tiene que existir y existe otro tipo de forma de hacer, que tiene un coste, tiene un precio o como se quiera llamar. Pero esto no es venderse, no es bajarse los pantalones, normalmente implica profundizar justamente en la democracia y abrir unos caminos en los cuales antes era imposible transitar. Y ese diálogo, en primer lugar es político y social, y es la sociedad quien tiene que perder el miedo y normalizar una serie de discusiones sobre esperanzas, ideas y demás. Y claro que ETA tiene que hacer un proceso, que yo recomiendo siempre que tiene que ser muy discreto. Si ETA ha estado tres años sin hacer atentados mortales, para mí no es porque sí, habrá algún proceso interno que favorece una evolución en este sentido y, evidentemente, si la otra parte tiene una mentalidad de victoria-derrota, ahí nos colapsamos. Lo que hay que mirar es cómo se abre un escenario donde ese diálogo político social es factible y puede transformar estructuras con amplios consensos, y a cambio de eso ETA se autodisuelve, que es una palabra que insisto siempre que puedo, no se trata de vencer o incluso de abandonar, largarnos, no. ETA llegará un momento en que ha de tomar la decisión de autodisolverse, pero ese momento será muy difícil que llegue si no hay unas condiciones de otro orden que se generan desde la propia sociedad. Evidentemente hay cosas que yo hoy no he comentado, porque lo doy por sentido común que podemos compartir, ¿no? Si ETA se hubiera autodisuelto hace diez años el nivel de autogobierno o cualquier proyecto más avanzado aquí estaríamos a años luz, eso me parece muy claro.

- **Iñaki Iriondo:** Bueno, pues yo por retomar, no sé si eso realmente sería así, no porque me parezca que la continuidad de ETA favorezca que haya más o menos autogobierno, sino porque visto cómo se comportan los poderes estatales, igual si no hubiera ETA, digo, o no hubiera existido nunca, tampoco habría mas autogobierno, porque tampoco parece que a las vías más pacíficas, incluso mayoritarias socialmente, hagan mucho caso los poderes del Estado.

Independientemente, decir que si existiendo ETA se avanza más o menos da la impresión de que sin ETA tampoco se ha conseguido avanzar mucho en los periodos, por ejemplo, de alto el fuego o en las respuestas que se dan a determinadas iniciativas, por ejemplo del PNV. Entonces, yo creo que eso queda digamos en un espacio teórico sobre el que se podría discutir.

Yo creo que en lo que tendríamos que estar ahora es en lo que decía Fisas antes, de cómo se crea el tsunami que hace que todo esto vuelva a arrancar. Y vista la experiencia anterior, pues igual determinados movimientos habrán de ser, como decías, no sólo discretos sino absolutamente secretos. Eso evidentemente no facilita la participación social, pero a la vista de la experiencia quizás sea la única forma de avanzar, ¿no?

- **Oyente:** quizás lo estén haciendo ya...

- **Iñaki Iriondo:** Lo desconozco, con alguno de los interlocutores parece bastante difícil.

- **Jon Landa:** Bueno, yo quizás, como comentario final, si la mesa redonda tenía como objetivo personalizar las dificultades, supongo que es para un nuevo impulso, ¿no? Yo estoy de acuerdo con que quizás nunca como antes del alto el fuego permanente se habían preparado condiciones objetivas para arrancar. Estoy convencido además de que eso ha dejado un poso, lo mismo que estoy convencido de que luego no hubo manera de ir más allá.

Creo que hay que reforzar, aunque suene a conocido, algunos de los puntos que van a acabar llegando si es que se reflota en positivo el proceso de paz. Hay algunas cuestiones que van a tener que tratarse como pre políticas. Es esto lo que tiene que ver con las bolsas fuertes de sufrimiento, y supone un esfuerzo tranquilizador hacia esas bolsas, no un pim pam pum, ni un discurso de cargarse de razones. Por lo tanto, esas dinámicas, aunque son muy difíciles de gestionar ahora porque rebrotan, se tienen que ir preparando.

Yo ya entiendo que lo que es el arranque del proceso de paz tendrá otros factores, pero hay toda una labor de ir preparando cómo tienen que ir discurrendo los procesos de reconstrucción de heridas a ese nivel y éstos son procesos de muy largo plazo que no admiten frivolidad de tráfico político. La impresión que tengo es que esas cuestiones, incluso aunque no se diga, a veces se utilizan como mercadeo de tráfico político. Hasta que no haya una cultura de transición y de no tocar esos temas, y desde todos los sectores políticos tratarlos con guante blanco y sigamos alimentando los "tú más que yo", no habrá mucho que hacer. Yo creo que eso es una dinámica que se puede trabajar en todos los contextos y que se tiene que ir preparando. Ahí se puede ir haciendo una labor callada, que no vende pero que hay que hacerla y ésa la tienen que hacer los políticos, con implicación. Y aquí se necesitan los pontoneros, lo que está tan mal visto a veces, ¿no? Los pontoneros políticos, los pontoneros sociales, los pontoneros que estén dispuestos a aventurarse en diálogos inclusivos. Porque los procesos de paz sí tendrán esa parte violenta, de ETA, de agentes armados, pero también tienen una parte de cómo empezamos a visualizar las distintas opciones una convivencia ordenada. Y

eso requiere de movimientos, esos movimientos también se tienen que fortalecer, ¿no? Yo no es que quiera ser “la esperanza por la esperanza”, pero o eso se toma en serio o no hay nada que hacer.

Tenemos la oportunidad de hacer dos visitas al proceso de paz irlandés y al proceso de paz de Sudáfrica, donde te encuentras con todos los que estuvieron en la dinámica de movimiento político, con quienes estuvieron al lado de las víctimas, y al final te encuentras con un número mayor o menor de gente crítica, que es la gente que realmente se tomó en serio el proceso y lo llevó adelante. Y también aquí tiene que haber un número de personas con convicciones potentes, que arrastren, que no cedan a las primeras de cambio porque el otro tiene razón o deja de tenerla, en esa especie de partidos de tenis de que si el culpable es éste o el otro. Creo que el camino a recorrer es de muy largo plazo, pero tiene que haber gente con nombres y apellidos y de altura en todos los niveles, que es lo que yo antes decía, los liderazgos, y eso son personas concretas. Si no hay eso en nuestra sociedad, y si eso no se cuida, tampoco arrancarán nuevos procesos. Ésa es mi última reflexión.

- **Vicenç Fisas:** Sí. Una de las cosas que hago es analizar todos los movimientos de crisis, todas las negociaciones de paz que hay en el mundo. Y en una muestra de 3.000 crisis, de 40 negociaciones realizadas en los últimos tres años, salen centenares de momentos de crisis motivados porque no se entienden bien los mismos o porque no se especifican suficientemente las reglas del juego, sean públicas o no. Entonces, pensando en el futuro, un alto el fuego permanente quiere decir eso, que permanece en el tiempo y que un alto el fuego implica no hacer determinadas cosas que ETA hizo muy tempranamente también, o sea, eso que quede claro, porque de cara al futuro espero y confío en que se reabra el proceso y estas cosas tendrían que quedar muy claras por ambas partes.